LA TRAYECTORIA POÉTICA DE RAFAEL ALCALÁ

Jaime Galbarro García

España

Introducción

En el año 2005, el poeta malacitano Rafael Alcalá (1943) daba por finalizada su producción literaria con *Bazar de circunstancias*[1], y con ello echaba el telón a más de veinte años de dedicación a la actividad literaria.

Desde los inicios estuvo vinculado a diversas revistas literarias, entre las que destacó su labor como coordinador de *El Parnaso* (cuarenta números, entre 1984-1995), así como su colaboración en *Un Estaribel*, *El nudo de la sierpe*, etc. Dirigió también diversas colecciones de poesía, como Aquilea / Cuadernos de Poesía, Puente de la Aurora / Cuadernos de Literatura, y Casapalma Narrativa / Ensayo / Poesía, y fue miembro asesor de las ediciones Ciudad de Málaga.

Cultivó el periodismo, como columnista del *Diario de Málaga*, y como entrevistador asiduo para la revista *El Parnaso*. Es miembro del Instituto Latinoamericano de Cultura (ULC) de Rio de Janeiro, y de la Unión de Escritores y Periodistas Españoles (UEPE).

Finalmente hay dos aspectos personales que van a incidir, como veremos, en su producción: su empleo como Técnico de Relaciones Públicas (en *Stellaria*), y una afición particular: el submarinismo (en *Astrolabio de fondos*).

Nos encontramos, en definitiva, ante el infrecuente caso de un autor vivo que da por acabada y cerrada su producción poética. Nuestro objetivo será realizar una lectura de conjunto de toda su obra lírica, constatar una evolución en su poesía, y acercarnos mínimamente a cada libro.

Etapas de la trayectoria poética de Rafael Alcalá

En una visión de conjunto de la producción poética de Rafael Alcalá podemos señalar dos etapas.

---

[1] Esta decisión ya venía anunciada en una nota aclaratoria en *Liquidación por cierre*, Corona del Sur, Málaga, 2005.

Centro Virtual Cervantes

La primera se iniciaría con la publicación de *Propuestas* (1985) y llegaría hasta 1994. La publicación en 1995 de la antología *El Puente* podría considerarse una frontera natural entre un período y otro. Este primer momento se caracteriza por el desarrollo de diversas propuestas poéticas, entre las que destacan el tono intimista, seguido por una incipiente preocupación social.

La segunda etapa se iniciaría en el otoño de 1994 (cuando realiza las entrevistas que darán lugar a *Stellaria*), aunque la primera publicación de este período no llegará hasta 1997 con *Rasebur*, y concluirá con *Bazar de circunstancias* en el 2005. En este segundo período asistimos a un incremento de la preocupación y denuncia social, que acaba arrinconando el subjetivismo intimista de la etapa anterior.

1. Primera etapa o "propuesta intimista" de Rafael Alcalá

Propuestas

Rafael Alcalá comienza a escribir poemas a mediados de los años setenta, como producto de un ejercicio personal y catártico, y sin voluntad de difusión. Poco a poco algunos van apareciendo en diversas revistas. Pero animado por Francisco Peralto, al que conoce en 1984 cuando lo entrevista para *El Parnaso*, se decide a publicar *Propuestas* (1985).

Ya el propio título nos advierte de que estamos ante un libro de exploración lírica inicial, de tanteos y proposiciones poéticas, algunas de las cuales cuajarán en entregas posteriores. En este inicio predomina la temática amorosa, la contemplación de la naturaleza (el mar, que será un elemento de fondo en su poesía), y la reflexión metapoética ("Oración antes de la lucha"). También encontramos poemas con una dirección social y testimonial clara, como: "El Programador", "El Vengador", "El Suicida", o "La Victoria". Pero esta línea poética permanecerá aún latente, y no tendrá su verdadera expansión hasta la siguiente etapa.

El poeta explora la musicalidad a partir de las aliteraciones ("Fulgura fieramente, firmamento...", "Doloroso parto del sol...")[2], o de la rima aguda ("Hora"). Indaga en la contemplación del paisaje, y su descripción en diversos momentos: el amanecer ("Hora"), el atardecer ("7 de la tarde"). Precisamente este último concluye con el verso: "Soy un pe(s)cador de la belleza", que bien pudiera considerarse un lema no sólo para este libro, sino como síntesis de su concepción de la poesía. En este caso, y junto a la búsqueda de la belleza, está presente el pecado como señala Cesar A. de León Morales: "no en el sentido teológico de trasgresor de normas éticas, sino en el estético de penetrador de esencias, de insaciable explorador"[3].

---

[2] *Vid.* "Oración antes de la lucha", y "Hora", respectivamente en *Propuestas*.

[3] León Morales, César A. de, "La concepción del fenómeno poético en *Propuestas* de Rafael Alcalá", *La Gaceta de Málaga*, 24 de agosto de 1988.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

Con el tiempo, Rafael Alcalá ha manifestado cierta insatisfacción con su primera entrega, tal vez por no haber sabido limitar el número de poemas publicados, aunque por otra parte sea una actitud frecuente entre los poetas rechazar sus primeros tanteos.

Puente de la Aurora

Dos años después, en 1987, aparece *Puente de la Aurora*, libro que recoge quince poemas, estructurados en cuatro partes, con un poema-epílogo. La primera composición de la primera parte bien pudiera considerarse una pregunta introductoria que la obra tratará de responder: "¿Y podrá hendir la palabra un mullido hueco en el que apostar el frágil talle del dolor?", y una pregunta que el poeta se hace ante lo que supuso la composición de este libro. Pues como él mismo reconoce y cree, su escritura le supuso la curación de un problema ocular grave. No en vano, en la concepción poética de Rafael Alcalá hay un componente importante de creación literaria como terapia, tanto física como emocional.

Al principio del libro se explica que el título hace referencia a un puente real, el "Puente de la Aurora", que "significó en Málaga, la unión de la ciudad con los extramuros de los barrios". Se trata de una construcción de gran importancia sobre el Guadalmedina (hoy seco), así como de especial relevancia histórica por la tragedia que produjo su derrumbe en la inundación de 1907. Esta es una de las personales referencias a la ciudad de Málaga, que son lo suficientemente abstractas para no caer en ningún tipo de localismo: "Aquí, el tiempo se recoge entre temblores / de aceras y pretiles, / trajines de voces, de ruedas", y que a menudo se convierte en una "atmósfera" de fondo con "referencias muy puntuales (*Puente de la Aurora*, "Morro de Levante", "Gibralfaro", etc.)"[4].

Antonio Marco García ha señalado que el puente simboliza la unión del hombre "ciudad vieja", y la mujer "extramuros". Y ciertamente, parece que tenemos encarnada en esta unión de dos zonas muy distintas, la presencia de un hombre y una mujer con los que dialoga el poeta, y que consideramos trasfondo del padre y de la madre. De esta forma, podemos intuir la presencia de la madre en poemas como "Tú nos has tensado el arco...", o del padre en "Se sienta exangüe en la doblez del tiempo...", en el que destaca especialmente la ternura del poeta. Pero también podemos considerar el puente como un símbolo del paso del tiempo, que permite la comunicación de una orilla (presente) a otra (pasado). Para Francisco Morales Lomas el tiempo en este poemario es un "atribulado y atormentado paso hacia el declive"[5], es decir, la vejez, y en su extremo la muerte.

Tradicionalmente la crítica ha destacado acertadamente la naturaleza críptica de este poemario, pues el poeta va hilvanando en el libro tiempos distintos (desde la

[4] *Vid.* Marco García, Antonio, "La poesía intimista y exaltada de Rafael Alcalá", *El Puente. Antología 1985-1995*, El Parnaso, Málaga, 1996, pp. 17-20. No obstante, esta admiración por la ciudad también tiene su lado crítico cuando llama a Málaga la "ciudad de la cochambre".

[5] Morales Lomas, Francisco, *La búsqueda del yo en la lírica de Rafael Alcalá*, Corona del Sur, Málaga, 1998, p. 10.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

infancia a la madurez), así como también elementos profesionales muy personales ("dispuesto el uniforme azul, ahítos / tus cuadernos de níveas azucenas"), que colaboran en el hermetismo del mensaje. A pesar de ello, siempre queda algún resquicio que nos permite hacer una interpretación personal de los poemas.

Este libro también nos trae las primeras señales del surrealismo "contenido" de Rafael Alcalá, por ejemplo en versos como: "que se han quedado las ojeras de la luna / en los toscos desvanes de las casas". Son imágenes que nos recuerdan de cerca las de las vanguardias históricas, que aportan una concepción de la obra literaria que influyó significativamente en algunas propuestas del poeta (*Textamento*).

En definitiva, *Puente de la Aurora* puede considerarse la presentación definitiva de Rafael Alcalá en la lírica malacitana.

Astrolabio de fondos

En los dieciséis poemas que forman *Astrolabio de fondos* (1988), Rafael Alcalá poetiza su experiencia como submarinista, y nos trasmite su fascinación por la flora, y la fauna marina, haciendo de nuevo válido aquel: "Soy pe(s)cador de la belleza". En esta ocasión muestra su heterodoxia al invertir el uso del astrolabio, instrumento empleado para medir la posición y distancia de las estrellas en el cielo, para explorar y conocer la belleza del fondo marino, vinculándolo a su experiencia como submarinista.

Garrido Moraga destaca el acierto del poeta al "utilizar [en ocasiones] un léxico terrestre para sugerirnos un mundo submarino"[6], pues en estos casos, advertimos realmente que estamos bajo el mar por la aparición significativa de algún sintagma: "al borde de la asfixia" ("Medina"), o un adjetivo: "ingrávida" ("Hipocampo"), o simplemente por el título de los poemas, en los que son frecuentes los nombres de la fauna marina: "Boca de Fuego", "Hipocampo", "Nave", "Rosa náutica"; de restos marinos: "Ánfora", "Medina", etc.

Precisamente en "Medina" asistimos al recorrido submarino por las ruinas de una ciudad sumergida. Destaca el ritmo casi militar que los alejandrinos dan al poema[7], en el que la conquista del buzo-poeta ("al borde la asfixia") para ver toda la ciudad se vincula a la presencia de "los ojos ateridos de mil guerreros muertos". Es este uno de los mejores ejemplos de la musicalidad que presenta la obra, especialmente por el ritmo endecasílabo, muy conseguido en los alejandrinos y los heptasílabos.

Garrido Moraga destaca "el lenguaje sugestivo que no llega a ser experimental, pero tampoco es un código usual, ni un culturalismo o decadentismo", y "una voz con

[6] Garrido Moraga, Antonio M., *Teoría y práctica de la Crítica Literaria*, Málaga, Universidad de Málaga, 1990.

[7] Predominan los heptasílabos con acento en segunda y sexta sílaba: "Con claros del levante, bien puedo contemplarla / tallada sobre el mármol quebrado del olvido. / Su voz es tan potente, que a riesgo de la vida / (los ojos ateridos de mil guerreros muertos / se incrustan en mis venas) hasta sus muros llego".

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

tonos originales"[8]. No obstante, el aspecto que nos resulta más original en este libro es la perspectiva con la que el poeta mira el mar, no ya como un elemento paisajístico, con el que comulgar espiritualmente, y en el que el poeta pone sus ojos en el horizonte, como es frecuente encontrarlo en la tradición occidental, sino como un organismo preñado de vida, al que se dirige con una mirada vertical, y que llega a convertirse en refugio[9], como se verá también en otros libros.

De sorprendida música

En 1990 Rafael Alcalá publica *De sorprendida música*, constituido por dos partes (de diez y once poemas, respectivamente), con un poema introductorio y otro como epílogo, recordando con estos poemas de apertura y cierre a *Puente de la Aurora*.

Coinciden Antonio Marco García y Francisco Morales Lomas en señalar el carácter metapoético de este libro. A. Marco García propone superar el "encuadre crítico" que consideraba este poemario "un libro de amor [...] a una mujer amada", y en palabras de F. Morales Lomas en este libro "se produce la dicha y el placer encarnados en el cuerpo de una mujer. Pero esta mujer es una [...] metonimia: la mujer que ansía es la poesía"[10]. La ambigüedad es sin duda importante, porque aunque en ocasiones podemos leer estos poemas en clave metapoética, en otras ocasiones nos asalta un destilado erotismo que nos lleva a pensar en una "amada" que no es necesariamente metáfora de la poesía.

Encontramos un contraste entre las dos partes: si los primeros diez poemas son un canto al amor, a la poesía como amada, al erotismo, etc.; en los poemas de la segunda parte encontramos un tono más nostálgico, más triste, con continuas referencias a la soledad y al vacío, un tono más pesimista, que sin embargo, aporta quizás los mejores poemas del libro, como "Allí donde te quiebres", exponente de la conseguida métrica de ritmo endecasilábico de este poemario.

Destaca también el barroquismo en la expresión, cuajada de metáforas, y metonimias, que crean un denso tejido, en el que poco a poco se va exponiendo la intrincada relación del poeta con la amada-poesía. Sus temores a que parta "Que sea a media luz", o su angustia por la ausencia en "Si tu ausencia persiste", que podrían ser reflejo de las dificultades de la creación e inspiración poética del autor.

El ojo disidente

En 1990 Francisco Peralto imprime *El ojo disidente*, un texto en prosa muy breve, y de gran lirismo, que le dedica Rafael Alcalá, y en el que la crítica no ha reparado lo suficiente (tal vez porque el texto ha tenido una edición muy limitada).

---

[8] Garrido Moraga, Antonio M., ob. cit.

[9] La cita de Jacques-Yves Cousteau que abre la obra anuncia este cambio de perspectiva: "La mitad del espacio que se extendía debajo de nosotros era un muro viviente y vertical; la mitad restante era el infinito".

[10] Morales Lomas, Francisco, *La búsqueda del yo en la lírica de Rafael Alcalá*, Corona del Sur, Málaga, 1998.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

En este texto se nos describe la existencia subterránea y solitaria de un ser mitad hombre, mitad anélido, en una esforzada adaptación al medio opresivo y asfixiante en el que vive, alimentándose de tierra, y "acuciado por el hambre de su pensamiento, huesos humanos aún no descarnados del todo", que intenta repetidamente ascender a la superficie cada estío y durante veinte años, y que muere. Finalmente, una civilización posterior descubre su cadáver junto a un libro titulado: *Elegías del silencio* (un libro de Francisco Peralto).

La opresión, la angustia, el esforzado ejercicio por emerger a la superficie, y las condiciones y circunstancias físicas de transformación y adaptación de este hombre-anélido, del que acabamos descubriendo que había escrito un libro de poemas, bien pudiera ser una metáfora de las dificultades y azaroso devenir del poeta como creador en una sociedad adversa a sus intereses. Es la descripción de un ser marginal, disidente, que va a ser un claro precedente de los seres humanos marginados que aparecerán en los libros de la segunda etapa.

El hecho de que el lugar en el que está atrapado esta criatura sea la tierra, contrasta enormemente con la libertad que el poeta mostraba sentir en *Astrolabio de fondos*. En cierta medida, son textos contrapuestos, pues si el fondo marino era un refugio, el mundo subterráneo se convierte en una cárcel o una tumba. El descenso en busca de la belleza subacuática del poeta-buzo de *Astrolabio de fondos* se opone llamativamente al ascenso en busca de la salvación (y respiración) de este hombre-anélido en *El ojo disidente*.

Este texto en prosa, cargado de lirismo, comparte el tono pesimista, angustioso y existencial de otros relatos breves publicados en el 2003 bajo el título *Un tren llamado reverso*.

De los últimos años

De los últimos años es el último libro representante de esta primera etapa. Fue publicado en 1993, pero ya estaba escrito un año antes cuando recibió el "Premio Barro de Poesía", con el cual Rafael Alcalá se consolidaba en el panorama poético andaluz.

Nos encontramos con un libro que se alimenta de los anteriores, pero que al mismo tiempo abre el camino de la siguiente etapa. Constituido en cuatro partes desiguales, las tres primeras llevan por título los años en que se escriben los poemas (1989-1991), y cada uno va titulado con una fecha, a modo de diario poético. La cuarta parte lleva por título "Disquisiciones", y es en la que vamos a encontrar las primeras luces de la segunda etapa de la trayectoria poética de nuestro autor.

Se trata de un "diario poético introspectivo"[11], en el que en una línea temporal entre "mil novecientos ochenta y nueve" y "mil novecientos noventa y uno" se tienden

[11] Marco García, A., ob. cit., p. 29.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

una serie de poemas, fuertemente engarzados, que narran de forma lírica el devenir angustiado, cargado de desaliento y desamor del poeta. Aunque para García Velasco "la lectura desde el biografismo quizá no nos dé la dimensión correcta de los poemas", es evidente, que los poemas parten de una vivencia personal intensa y particular, pero son capaces de trascender toda anécdota, o elemento referencial.

Ya en el tercer apartado ("mil novecientos noventa y uno"), y en el último "Disquisiciones" aparece el enfrentamiento del poeta con la sociedad ("Marzo, 10"), así como su soledad y marginación, y nuevos poemas de reflexión metapoética ("V").

Continuamos ante un surrealismo contenido, es decir, no estamos ante poemas que encadenan metáforas surrealistas, sino que el poeta recurre en ocasiones, en algunos instantes de forma espaciada, a metáforas surrealistas, que aisladas en el poema adquieren mayor fuerza y efecto, por ser más inesperadas.

Textamento

Fruto de una postura lúdica ante la creación literaria, y del intercambio epistolar de cuatro autores nace *Textamento* (1993). Los participantes, autodenominados Grupo Les Pieds-Noirs, fueron: Rafael Alcalá, José Gaitán, Alfredo Rodríguez López-Vázquez, y Alberto Torés.

El libro, escrito a cuatro manos, viene precedido del "Primer manifiesto del Grupo Les Pieds-Noirs", en el que emulando a las vanguardias históricas, se plantean "aglutinar todas las artes y en más de una ocasión, superarlas", y señalan cómo van a oponerse a lo establecido: "Frente a la cultura de la crisis, la reconstrucción de la utopía, frente a la civilización adaptada, [...] la urgencia de renovación o de liberación, la urgencia de hacer frente y no dar la espalda".

En un "Breve apunte histórico" hacen un repaso por la literatura española de escritura colectiva para demostrar que son conscientes de que pertenecen a una tradición, y tratan de explicar sus postulados en "¿Qué es la poesía para *Pieds-Noirs*?", a partir de un conjunto de declaraciones humorísticas, lúdicas, buscando la vinculación con la música y la pintura, y soltando aquí y allá algunas certeras verdades: "lo extraño nos visita a diario / pero ya nos hemos acostumbrado / y nadie lo diría qué raro fue".

El libro está constituido por dos bloques: el primero con los poemas titulados, presenta gran variedad formal: versos octosílabos, ritmo endecasílabo, prosa poética, etc.; la segunda parte es una colección de quince sonetos blanco.

El Puente. Antología 1985-1995

En 1996 una antología recoge lo más representativo de los primeros libros de Rafael Alcalá, junto a un estudio de Antonio Marco García, quien presenta un panorama de conjunto de estos años que hemos dado en considerar primera etapa poética del autor.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

De una extensión menor, otras recopilaciones precedieron a esta, como la selección de César A. de León Morales, en *Homenaje al poeta Rafael Alcalá*[12]; o la *Muestra antológica* (1985-1989) a cargo de Rafael Marín[13].

Esta primera etapa se caracteriza, como ya hemos explicado, por el intimismo, la introspección del poeta, y la verbalización de un rico y complejo mundo interior. Si *Propuestas* es una primera entrega de indagación lírica, *Puente de la Aurora* supone un ejercicio ejemplar de condensación poética, y el surgimiento de una voz propia; *Astrolabio de fondos* una demostración de la musicalidad y el ritmo de la poesía de Rafael Alcalá; *De sorprendida música* un intenso diálogo con la poesía a través del amor; y *De los últimos años* supone la consolidación completa de Rafael Alcalá en el panorama poético.

2. Segunda etapa o "propuesta social" de Rafael Alcalá

A la luz de *Stellaria* (1999) podemos fechar el inicio de la segunda etapa en el otoño de 1994, año en que Rafael Alcalá comienza a trabajar en este libro, el más original, y pieza fundamental dentro de su "propuesta social".

En esta segunda etapa asistimos a un paulatino desprendimiento de la introspección y el intimismo iniciales. Desde *Rasebur* la preocupación y la angustia del poeta ya no está tanto en su interior, como en su relación con la sociedad, y el mundo en el que vive. En este sentido, su preocupación por lo social, que estaba latente de una u otra forma en libros tan alejados aparentemente de la cuestión como *Astrolabio de fondos*, pasa al primer plano de su poesía, para convertirse en un elemento central.

Rasebur

Rasebur, publicado en 1997, supone un recorrido por un territorio desolado, habitado por seres "humillados y ofendidos", en el que encontramos temas como la prostitución ("Junto a un extraño cuerpo"), asistimos al monólogo de un adolescente de quince años, que ya se siente con un destino marcado ("Es mi destino, pues [...] discurrir por un mundo / que oprime la sonrisa"), la constatación de la ineficacia del poder del amor, la conciencia del caos, el estancamiento de la vida y el desengaño ("ríos que no te llevan al mar que ayer soñaste"), el miedo ("del miedo nada ignoro, vida mía"), etc. Como bien señala Diego Vaya, *Rasebur* supone "un mundo propio" en el que Rafael Alcalá inicia "la épica de la marginación"[14] en su obra, que alcanzará su máxima expresión en *Stellaria*.

---

[12] *Homenaje al poeta Rafael Alcalá*, Huehuetenango (Guatemala), *Gorrión de América*, 1990.
[13] *Muestra antológica* (1985-1989), Valladolid, "P.O.E.M.A.S.", 1991.
[14] Diego Vaya, "*Rasebur* o la épica de la marginación", *El Faro de Motril*, 14 de Mayo de 2004.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

Stellaria

Stellaria es la obra más representativa de esta segunda etapa, y en nuestra opinión una de las mejores, si no la mejor, de Rafael Alcalá.

La referencia astronómica del título adquiere todo su sentido cuando encontramos que la obra está formada por dieciocho textos en prosas, acompañados cada uno de un poema. Si los textos en prosa van titulados con nombres de estrellas, sus poemas correspondientes se titulan con la distancia en años luz de esas estrellas, que tienen en común estar entre las estrellas más brillantes de nuestro cielo. A partir de esta sencilla, pero a la vez original estructura, en los textos en prosa se nos presenta la trascripción abreviada y retocada de una entrevista a una persona real, a la que sigue un poema que el autor escribe inspirándose en la historia que cada entrevista supone.

No podemos obviar que detrás de la concepción del libro está la labor del autor como Técnico en Relaciones Humanas y Públicas, y su práctica periodística como entrevistador, como queda patente en las numerosas entrevistas publicadas en la revista *El Parnaso* a lo largo de los años ochenta.

El autor señala en una nota que las entrevistas son reales[15] (nos aporta el nombre, siempre seudónimo, edad, lugar y hora de la entrevista), pero que sus contenidos "han sido mínimamente sintetizados al objeto de evitar redundancias y extensión en las respuestas". Efectivamente, estas transcripciones están adaptadas y homogenizadas al espacio de una página o página y media. Se deduce por los textos que fueron realizadas con magnetófono, lo que luego permitió al autor una trascripción más libre y literaria. En estas trascripciones no encontramos la voz del entrevistador, que se limita a escuchar, pero a menudo sabemos que está ahí por la opinión que de él tienen sus entrevistados. Esto aparece siempre como un guiño al final de casi todas las composiciones.

Todos los personajes entrevistados pertenecen al mencionado territorio de *Rasebur*, en el sentido en que son personajes marginales (como la prostituta, el enfermo de sida, el anciano, el convicto, etc.), que se unen para formar la constelación *Stellaria* cargada de desolación, tristeza y desgracia. Pero incluso esta marginalidad tiene matices, y no todos los entrevistados-personajes la viven igual, sino que en ocasiones la asimilan con una dignidad sorprendente, y así encontramos a un mendigo feliz con la vida, sin reproche a nadie, o una chica violada que perdona a sus violadores. Y aunque pueda parecer paradójico, encontramos a veces espacio para un humor lúgubre.

A pesar de que estamos ante personas e historias reales, y el vinculo de este poemario con el periodismo es importante, la unión de la entrevista (o declaración) y el poema nos hace ser conscientes de la universalidad y atemporalidad de esta galería de

[15] "A excepción de la realizada a la Muerte, la cual, por razones obvias, fue representada por alguien que la vivió muy de cerca".

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

retratos. Por otra parte destaca la capacidad del poeta para colarse bajo la piel del otro, y prestar su voz lírica a esta constelación de desahuciados, para que puedan decir en verso, no sólo lo que ya han declarado, sino también aquello que no han llegado a decir, y que la empatía del poeta es capaz de recuperar.

Resquicios

En el año 2001 Rafael Alcalá logra el II Premio "María Luisa García Sierra" con *Resquicios.*

Este libro, dividido en dos partes ("Oficios" y "Fases") sigue la línea marcada por *Rasebur* y *Stellaria*, aunque en esta ocasión los personajes son elegidos por su profesión (en "Oficios" especialmente), no son estrictamente marginales, y se presentan como seres menos concretos. El poeta los va llevando uno a uno al escenario del poema, donde los desnuda, y va denunciando la hipocresía y la mentira ("El sanador"), la violencia ("Verdugo", "Francotirador"), etc. No obstante, encontramos lugar para el humor, la ironía, e incluso el absurdo (como la enumeración de objeto en "El enterrador").

El tono de estos poemas es más directo, frente a los poemas de *Stellaria*, donde aún quedaban restos de intimismo, aquí oímos directamente la voz de los protagonistas, en ocasiones con una oralidad muy significativa ("Nihilista").

Liquidación por cierre

Liquidación por cierre precede en su publicación a *Bazar de circunstancias*, ambos publicados en el año 2005. Como el propio autor señala en la "Justificación" que encabeza el libro, *Liquidación por cierre* es una recopilación de poemas "publicados en distintas revistas, libros colectivos, homenajes o antologías, existiendo algunos que hasta ahora eran inéditos". Efectivamente, se trata de la reunión de poemas de muy diversas procedencias, que podríamos calificar como "poemas de circunstancias", escritos *ad hoc* para amigos (Laura Sánchez, Francisco Peralto, etc.), homenajes, poemas escritos *in memoriam*, y otras composiciones sueltas y variadas. Como señala Diego Vaya "*Liquidación por cierre* es un recorrido tangencial por la obra poética de Rafael Alcalá, donde asistimos al inconformismo que ha llevado a este poeta a la constante evolución de su palabra"[16].

El tono, y el tratamiento de muchos de estos poemas los sitúan en la segunda etapa del poeta. El título, por ejemplo, ya sugiere con gran ironía una equiparación de la poesía con el comercio, como si lo que se cerrara fuera una tienda de avituallamiento.

Bazar de circunstancias

Finalmente *Bazar de circunstancias* es su última obra. Con un estilo claro y sencillo, y una gran oralidad que a veces llega al prosaísmo, instalado en una ironía que

[16] *Vid. Puerto. Revista de Crítica Poética*, nº 0, 2006, p. 18.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

a veces se convierte en sarcasmo, el libro pasa revista, y denuncia diversas actitudes: desde el "código de honor", a la estupidez humana, y el sin sentido. Desmitifica personajes como en "James, James Bond", o "Su señoría". Contemplamos que de aquel intimismo de sus primeros libros ya no queda nada cuando leemos poemas como el crudo retrato "Talgo Madrid-Córdoba". Asistimos a la descarnada ironía de poemas como "Cigalas en un escaparate de la Gran Vía de Madrid", en el que hace explicita su denuncia a través de la voz que presta a los animales. Y concluye con una composición metapoética "The end" en la que reflexiona sobre la creación poética, y considera que es el lector el único que tiene la última palabra.

Conclusión

En este breve recorrido por la producción poética de Rafael Alcalá hemos intentado mostrar la evolución constante de su trayectoria que ha ido haciéndose más sólida con cada libro. Hemos visto como su poesía partió del intimismo, y la introspección, para incrementar progresivamente su interés por el otro, y por la denuncia de la sociedad en la que vive, demostrando una capacidad de empatía admirable para verse en la situación del otro. Ya en su segunda etapa, y en los últimos libros especialmente, la ironía y el humor se convierten en los instrumentos para enfrentarse, defenderse y denunciar la injusta sociedad que desenmascara.

Carmen Rodríguez Ávila señala en las palabras introductorias de *Bazar de circunstancias* que Rafael Alcalá "ha conseguido algo muy difícil en poesía, esto es, no repetirse", y es que ciertamente, dentro de su trayectoria, y de su estilo, Rafael Alcalá va evolucionando, cruzando umbrales, y no volviendo nunca la vista atrás... Destaca también su condición de "poeta-isla", su desapego por la institución literaria, como vida social, en la que los elementos extra-literarios adquieren más peso que la obra.

Rafael Alcalá se erige con una personalidad propia, y se mantiene por naturaleza alejado de influencias o corrientes literarias coetáneas. Algunas de sus propuestas, destacamos especialmente *Stellaria*, nos parece la aportación arriesgada y certera de un poeta, Rafael Alcalá, en el que la crítica, salvo excepciones, no ha reparado lo suficiente[17], pero al que irremediablemente tendrá que volver si quiere escribir rigurosamente la historia de la poesía andaluza del último cuarto del s. XX.

[17] Es muy significativa su ausencia en numerosas antologías, incluso en aquellas recopilaciones o listas de nombres de obras académicas, a las que se le supone mayor rigor y objetividad, como por ejemplo en los tomos 9 y su suplemento de la *Historia y crítica de la Literatura española*, coord. por Francisco Rico. El suplemento del tomo 9, dirigido por Jordi Gracia, lleva por título: "Los nuevos nombres: 1975-2000". Su ausencia no parece justificable.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes

Obra lírica publicada

Propuestas, "Azul y tierra", Corona del Sur, Málaga, 1985.
Puente de la Aurora, "Mar de Alborán", Málaga, 1987.
Astrolabio de fondos, "El Guadalhorce", Málaga, 1988, ed. de Ángel Caffarena.
De sorprendida música, "Aquilea", Cuadernos de poesía, Málaga, 1990.
De los últimos años, Grupo poético Barro, Colección Vasija, Sevilla, 1993.
Textamento (poesía conjunta), "Canente/Libros", Málaga, 1993.
El Puente. Antología 1985-1995, El Parnaso, Málaga, 1996, introducción y selección de Antonio Marco García.
Rasebur, Colección Puerta del mar, Diputación de Málaga, Málaga, 1997.
Stellaria, Mar de Tanis, Corona del Sur, Málaga, 1999.
Resquicios, Colección de Poesía Villa de Bornos, Villamartín (Cádiz), 2001.
Variaciones (a cuatro tintas) para variar, 2004.
Liquidación por cierre, "Almud literario", Corona del Sur, Málaga, 2005.
Bazar de circunstancias, Alhulia, Salobreña (Granada), 2005.

ACTAS XLI (AEPE). Jaime GALBARRO GARCÍA. La producción lírica de Rafael Alcalá.
Centro Virtual Cervantes